

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

5 números cada quince días:	Ptas. 0,50	al mes.
10	1,00	»
25	2,50	»
50	5,00	»
100	10	»

PAGO ADELANTADO

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

Es el próximo día 20 fecha de tristes recuerdos para los buenos católicos, para los amantes todos de la justicia, de la libertad, y del derecho. Con escandaloso abuso de fuerza, al Soberano Pontífice le fueron arrebatados en 1870 sus legítimos Estados que necesitaba para la independencia de su Santa Misión.

«La soberanía temporal de los Romanos Pontífices, la más legítima que recuerda la historia, ha de ser constantemente reivindicada por los hombres de Estado que quieran ser y no solo llamarse católicos, y por todos los que se precien de honrados, pues la causa del poder temporal del Vicario de Cristo interesa a toda la cristiandad.»

Desde aquel inicuo atropello, nuestro Santísimo Padre vive recluido en el Vaticano como protesta al despojo que se le hizo. ¡Qué mas quisieron sus enemigos que verle aceptar los «hechos consumados»!

Si todo hecho consumado
Engendra un derecho cierto:
Gócese en su tumba Humberto
Y dese por bien matado,
Porque está muerto, y muy muerto....(E)

Recordemos un hecho histórico de aquel Papa mártir de la iniquidad triunfante.

El hijo del carbonario

I.

Era en 1853. Paseándose Pío IX por los jardines del Vaticano se encontró bajo una enramada un niño de seis años con las manos cargadas de flores. A la vista del Santo Padre, el niño retrocedió un poco, bajó los ojos como un culpable, se puso colorado y dejó caer su perfumada mercancía.

Pío IX, sonriéndose se aproximó a él: —¿Dónde has cogido esas flores, hijo mío?

—Allá, en vuestro jardín, Santo Padre. —¿Y por qué las has arrojado al verme? El culpable balbuceó tímidamente:

—Es que mamá, que está aquí, me ha prohibido tocarlas...

—¿Y tú la has desobedecido, hijo mío? Eso está mal, muy mal, pero tú, sin embargo, estás ya apesadumbrado, porque veo una lágrima en tus ojos. Yo te perdono por ella y por mí. ¿Quieres otras flores? ¿Te gustan estas rosas?

—Sí me gustan, Santo Padre; y también las camelias y las flores de lis.

—Te permito cogerlas.

—Santo Padre, cogeré solamente esta hermosa rosa blanca.

—¿Y qué quieres hacer de esta rosa?

—Quiero ofrecérsela a mamá, que la guardará en recuerdo vuestro.

—¿Cuál es tu nombre?

—Me llamó Lionello.

Pío IX hizo algunas preguntas al niño, quien respondió a ellas con el candor de su edad.

Antes de apartarse de él, el Santo Padre le abrazó y le dió su bendición. Lionello, muy serio, alzó tímidamente sus grandes ojos negros sobre el Soberano Pontífice. Esta muda interrogación fué comprendida por aquél, cuyo corazón sabía hacerse pequeño con los pequeños:

—Tú deseas algo, ¿no es verdad, Lionello?

—Sí, Santo Padre, me habeis dado la bendición a mí que devastaba vuestro jardín.

Y el niño, con aire inspirado, añadió: —Benedicid también a papá que ha combatido contra vuestros soldados.

—Yo le bendigo con todo mi corazón, hijo mío.

—¿Así, ya no es vuestro enemigo, puesto que le habeis perdonado?

—Le perdono como perdono a todos mis hijos rebeldes.

—¡Ah! ¡Qué dichosa va a ser mamá!

—Marcha a alegrarla, pero antes escucha mi recomendación; ama a Dios, obedece a tus padres en todo lo que sea bueno y justo, y acuérdate siempre que el Papa te ha bendecido.

El Soberano Pontífice se alejó.

II.

Catorce años más tarde, graves acontecimientos sobrevinieron en Italia. Un ejército numeroso, compuesto de sicarios de las sociedades secretas, de revolucionarios, de librepensadores, de judíos, ateos, arrojóse con furor sobre el pequeño rincón de tierra donde estaba refugiado todo lo que hay de justo y de santo aquí abajo.

Roma, un momento amenazada por las hordas garibaldinas, había sido salvada por el heroísmo de los zuavos pontificios y de los batallones franceses. Pocos días después de la gloriosa jornada de Monta-

na, Pío IX visitaba una ambulancia donde se encontraban muchos garibaldinos, deteniéndose ante un pobre joven gravemente herido.

—Es un carbonario—dijo en voz baja el enfermero; rehusa todo socorro religioso y entre tanto se muere...

—Pobre muchacho—murmuró el Santo Padre, y aproximándose al herido y mirándole con mucha atención, tomóle de pronto el brazo, y le dijo en alta voz: «¡Lionello!»

El mozo, sobresaltado, abrió los ojos, y un ligero rubor apareció en su cara agonizante.

—¿Me reconoces, hijo mío? ¿Te acuerdas de la rosa blanca que te di en el jardín del Vaticano?

—¡Ah! yo me acuerdo de ella sin cesar—respondió el moribundo, esforzándose en ocultar el rostro entre sus manos;—entonces era feliz...

—Sí, hijo mío, y hoy eres desgraciado, estás triste y sufres...

—No tengo amigos, estoy solo.

—¿No soy yo vuestro amigo, vuestro padre?

—He ofendido a Vuestra Santidad....., he tomado las armas contra el Papa..., mi vida no ha sido más que un tejido de crímenes.

—El Señor, cuyo indigno servidor soy yo sobre la tierra, perdona a los que se arrepienten. ¿Te arrepientes tú, hijo mío? Y esta palabra, llena de ternura, tenía acentos que hirieron el corazón del joven carbonario, apartado del buen camino por los malos principios de su padre y ejemplos de sus camaradas. Lionello lloraba amargamente.

—¡Ah Santo Padre, si hubiese seguido los consejos de mi madre!...

—¿Dónde está tu madre?

—¡No existe!... Sería muy desgraciada al saber que muero en este combate sacrilego.....

A estas palabras un remordimiento sincero embargó su alma; una especie de desesperación le atormentaba; no sabía pedir ni recibir su perdón, y en medio de esa tortura moral, tornóse lívido y llevó la mano a su pecho. La herida, reabierta, dejaba correr hilos de sangre.

Entonces su mirada encontró los ojos de Pío IX. no se le apartaban, y tuvo fuerza para gritar:

—Santo Padre, perdonad a Lionello

una vez más, como le perdonasteis en el Vaticano.

El Papa se inclinó y tuvo con él una distinción suprema. Se vió la mano que tiene poder para abrir el cielo, alzarse sobre el moribundo. La mirada del Papa parecía inspirada, se leía en ella un poder divino, una caridad sin límites, una esperanza sublime.

Poco después el carbonario rendía su alma en paz, murmurando el nombre de su madre y el nombre del Salvador Jesús, un recuerdo de la infancia religiosamente conservado, un encuentro providencial y una gracia insigne acababan de salvar al pecador.

Apartándose de la cama mortuoria el Papa vertió lágrimas de alegría y de ternura.

¡Conmovedor y atractivo cuadro de la debilidad del hombre, del precio de un alma y de la bondad de Dios!

Emocionante conversión

Nuestro querido colega santanderino «Diario Montañés» refiere un nuevo prodigio acaecido en Limpias.

El protagonista del hecho es un músico ambulante, blasfemo empedernido, que no cesaba de suscitar cuestiones religiosas para jactarse de su incredulidad, y que sentía un furor satánico cuando veía alguna imagen. Especialmente la del Crucificado producía en él una feroz iconoclasta.

Estando en Santander proyectó dar un concierto en una villa muy próxima a Limpias; una vez en ella, a Limpias fué con propósitos que no deben revelarse por respeto a los lectores.

Elegió para entrar en el templo una hora en que él lo creyó casi desierto; y así era; en el interior rezaban cuatro o seis devotas, y a la puerta paseaba un caballero.

Lanzó una brutal interjección, y en actitud de reto miró al Cristo desde el centro de la iglesia. Imagínese la alarma de las devotas ante aquel exabrupto. Pero el incrédulo no se contentó con lo que había hecho y avanzando resuelto hacia la sagrada imagen, llegó al pie de la escalinata del presbiterio. Allí se detuvo de súbito y cayó al suelo con gran estrépito.

Avisado el caballero que paseaba por el atrio, entre él y el capellán del culto del Cristo, señor Lastra, se sacó del templo al individuo de referencia, que todavía estaba sin sentido.

Cuando volvió en sí explicó la causa de su repentino accidente.

—Quería—manifestó acongojado—avanzar hasta el camarín del Santo Cristo, cuya imagen se le ofreció con la cabeza inclinada. Al llegar, sin perderlo de vista, al pie de la escalinata, la cabeza de la imagen se levantó fijando en él sus ojos con una mirada que nunca acertaría a explicar, y que fué lo que le detuvo en aquel punto.

Aseguró que los labios de la imagen se movieron, pareciéndole que (él asegure que así fué), desprendido de la cruz se dirigía a él, momento que ya no pudo resistir, y que fué, sin duda, en el que cayó.

Añadió que tal agobio sentía en aquel momento, que quería desahogarlo con el sacerdote.

Y efectivamente así sucedió, escuchándole éste en contrita confesión.

A la mañana del siguiente día, comulgó fervorosísimo, tratando en vano de ocultar sus lágrimas.

Durante todo el tiempo que permaneció en Limpias no había posibilidad de hacerle abandonar el templo.

El converso abandonó Limpias, declarando que debía a esta visita un inefable estado de satisfacción, jamás conocido por él hasta entonces, proponiéndose firmemente conservarle con una conducta que borrara la desastrosa que anteriormente observó.

LA RECONQUISTA ESPAÑOLA

(HIMNO)

*¡Salve tú, inmortal Covadonga!
De mi Asturias preciado blasón;
Tu epopeya te hizo gloriosa;
Por tí, España, es libre nación.*

Allá en las agrestes montañas de Asturias,
Huyendo aterradas del cruel invasor,
Refugio buscaron hermanas regiones
Y hallaron defensa, consuelo y amor.

Legiones guerreras avanzan ufanas
Sembrando la muerte su paso triunfal;
Ya están en Asturias falanges moriscas;
Las dos religiones presto lucharán.

La fe de Pelayo en la humilde Santina,
Que es Madre y es Reina de la astur región,
Fué la salvaguardia contra el sarraceno;
Ella, la Santina, tal victoria dió.

En torno a Pelayo se agrupan ansiosos
Jóvenes y viejos, sin miedo a morir,
Y el regio caudillo, tomando su espada,
A aquellos valientes les aréngó así:

«A las armas, mis leales compañeros!...
Pelemos por la Cruz, por nuestros fueros.

Esta España tan querida,
Nuestra Patria, en desventura y dolorida
Nos reclama; acudamos presurosos,
Nuestras vidas entreguemos animosos,
Si es preciso, por salvarla
De quien quiere esclavizarla!»

«¡Guerra hagamos! ¡Guerra hagamos sin cuartell...
¡Combatamos, combatamos al infiel!...
A esa odiosa Media Luna,
Que a traición ocupó su grey moruna,
Solar patrio. La Cruz santa enarbolemos;
¡Con arrojo y con bravura restauremos
Aquí mismo, en la montaña,
La abatida y triste España!»

Titánica lucha comienza en los valles:
Flechas y arcabuces disparando están...
Llenan las cañadas tropas agarenas
Las altas montañas queriendo escalar.

Arriba en las cimas cubiertas de bosque
Pelayo y su gente rechaza al infiel,
Lanzando al abismo peñascos enormes
Que llevan la muerte cebándose en él.

Furiosa tormenta las nubes desatan,
El rayo fulmina siniestro su luz;
Las aguas del Deva, con impetu fiero,
Corren desbordadas cual sangriento alud.

Allí el sarraceno se vió aniquilado;
El falso Profeta vencido quedó.
¡Llor al invicto, al Infante Pelayo
Que a España en Asturias feliz restauró!

Moisés García Fernández-Vallín.

Boycotaje necesario

Por esas calles hay un desbordamiento escandaloso de pornografía. Los quioscos ostentan descaradamente toda la licencia grosera de sus periódicos y de sus folletos. En los escaparates, la insultante procacidad de las postales y

de las cubiertas de los libros se muestra a todas las miradas.

El diario anticlerical se ve en muchas manos, el periódico socialista es buscado por el obrero, el semanario de sucesos es saboreado con insana curiosidad por todos... En cada rincón de la calle, en los cafés, en las estaciones, en los comercios, la prensa mala va un día y otro destilando su ponzoña.

Ante esa invasión desenfundada de la letra impresa ¿qué hacer?

La inmensidad del campo que hay que trabajar ¿paralizará los brazos a causa de su inmensidad misma?

Si cada cristiana trabaja en su esfera de acción, la labor no es difícil.

Y lo primero que la mujer cristiana tiene que hacer, es manifestar su disgusto, su desagrado, siempre que vea al enemigo. Y eso noblemente, sin sonrojarse, sin mostrarse agresiva tampoco.

Si cuatro o seis señoras de las que compran en un mismo comercio, hacen la más pequeña señal de desagrado al ver sobre el mostrador una revista poco decorosa, ¿no la quitará de allí el dueño del comercio? ¿No ha sido despedido a veces algún dependiente por haber servido mal a un parroquiano?

Y si el periódico malo se ve en manos de un inferior ¿no será fácil el hacerle ver el daño que de aquella lectura se le puede seguir?

¿Y qué mujer no habrá tenido ocasión alguna vez de rasgar una postal obscena, de quitar una suscripción a un periódico liberal, de aconsejar a un conocido que no anuncie en tal o cual diario impío?

¡Qué campo éste de los anuncios, y por ellos qué *boycotaje* se puede armar contra la mala prensa!

Es cosa sencilla el saber los comercios y casas que anuncian géneros y sus servicios en los malos periódicos. Pues bien: si toda mujer católica no comprase nada, absolutamente nada, en ellos, y tuviese la santa claridad de decir que no compraba por eso mismo, por anunciarse ellos en el periódico malo, entonces veríamos variar las cosas, entonces veríamos caer herido de muerte al enemigo, porque el golpe habría sido certero, habría ido a la caja de caudales, y la caja de la prensa la llenan más que nada los anuncios.

¿Y qué decir de esas esquelas, de esas esquelas de todos los tamaños, que resaltan a dos por tres en los diarios liberales y sectarios?... ¡Pobres almas colmadas de sufragios y de misas en todas las iglesias y conventos, obligadas a pedir una oración y un recuerdo entre el anuncio de la casa sospechosa y la sección de espectáculos y el ofrecimiento usurario de dinero y el específico vergonzoso! ¡Pobre cruz de la esquela apriada entre la gacetilla que se ríe del culto y la crónica que se burla de Dios!

A la prensa impía y desbocada, a la hipócrita y traicionera, a la que no es de Cristo, en una palabra, hay que restarle suscripciones y anuncios y lectores y dinero e influencia; para acorralarla y cortarles los vuelos, urge el usar de todos los medios que el celo cristiano nos dicte.

LE BRUN.

Como apéndice al contundente artículo que «Religión y Patria» publicó el 1.º de Septiembre, titulado «La carestía de la vida», y para que se vea más claro dónde radica el mal, le envío el siguiente que publican los periódicos amantes de la verdad.

Un suscriptor.

¡AH, SI TRIUNFA!

Que el mundo todo hubiera de sufrir las consecuencias de la guerra, puesto que todo él de un modo o de otro participó en ella, o dando sus hombres o prestando sus materiales, es evidente.

Que el desequilibrio económico y al alza general de precios habrían de subsistir por algún tiempo, es innegable.

Que en estos efectos gran parte de culpa corresponde al acaparador y exportador sin conciencia, es notorio.

Pero la causa principal de que estos daños se hagan más generales, mas intensos y persistentes, es exclusivamente el socialismo.

He aquí los tres puntos principales en que ha concretado hoy su programa, según las declaraciones del partido francés y del Congreso de Amsterdam:

1.º «No debe vacilarse en encarecer todavía más el costo de los artículos de primera necesidad, para que así aparezca imposible la vida en el estado social presente.»

2.º «No se trata de conseguir aumento de salarios precisamente, sino de producir la revolución.»

3.º «Los trabajadores deben precipitar la desorganización del país y disminuir la producción por todos los medios.»

A esto responden las huelgas y movimientos que con, o sin pretexto, suscitan a todas horas provocando a la revolución y en ella, triunfe o no triunfe el socialismo, te achicharrarán las carnes en la calle.

Y si triunfa, ¡ah, si triunfa el socialismo, alégrate, pueblo!, entonces, como en Rusia, trabajarás doce o catorce horas vigilado por las tropas; irás al frente de batalla y se te fusilará inmediatamente a la menor protesta; te darán de comer una ración escasa y podrida, mientras lo abundante y sano se reserva para los directores del Comunismo; entonces... pueblo... disfrutarás la tiranía más infame y cruel que registran los siglos.

PLATICAS SOCIALES

XI.

Tres días llevais en fiestas con motivo de la inauguración de vuestra gran «Biblioteca Popular». Para recoger impresiones y saber qué opinaban de vuestro *esfuerzo cultural* distinguidas personalidades de la ciudad, invitasteis a que os dirigiesen la palabra en estos para vosotros memorables días a un señor catedrático, a un eminente literato y hasta a un conocido político. Todos tres os *regalaron admirablemente los oídos*, con sus elocuentísimos párrafos, con sus frases de elogio, con sus ardorosas excitaciones a seguir el camino emprendido en bien de la cultura, del progreso y de la ciencia....

Pude enterarme, señores, que estos tres conferenciantes invitados, os hablaron sin saber más de vuestra Biblioteca que constaba de 1265 libros y esto es poco saber. ¿Qué clase de libros? He ahí lo importan-

te del asunto. Lamento la ligereza, señores ateneístas, a fuer de católico y de patriota. Está siendo frecuente el caso, no se si porque se os teme o porque se pretenda utilizaros para un fin egoísta, político o social, de que muchos de los llamados, por su cargo y saber, a encauzaros por el camino del bien, os aplauden cuanto haceis, bueno y malo y favorecen todas vuestras instituciones. De este modo creéis vosotros ir con rumbo seguro a la consecución de un ideal noble y os encontráis ¡cuántas veces! con un desengaño terrible, irreparable.

La amistad que particularmente me une con bastantes de vosotros me ha dado facilidades de visitar con despacio esta Biblioteca Popular y en ella he visto mucho bueno y bastante malo. Con sorpresa he sabido también que bondadosísimas personas, accediendo a vuestra invitación, donaron para la Biblioteca libros poco y nada recomendables, con otros casi místicos... ¡Qué mezcolanza es esta? Estas bondadosísimas personas ¿no comprenderán la importancia de una buena o mala lectura?... No se qué pensar de tales gentes, que atienden a la cantidad y no a la calidad. ¿Es para ellas de más valor decir: *dió tantos libros que decir, dió tal libro?*...

No pretendo de vosotros actos tan hermosos como el de los cristianos de Efeso que en cuanto oyeron a San Pablo el mal que los libros irreligiosos producen, se apresuraron a quemarlos, juzgando mejor que semejantes libros cayeran en el fuego que no sus almas en el infierno.

Pero sí creo que algo procuraréis en el saneamiento de esta Biblioteca, meditando un poco sobre las consideraciones que voy a permitirme haceros.

¿Cuál sería vuestro proceder si os dijeran que en esta mesa de libros y periódicos habían colocado muchos venenos al alcance de manos inexpertas y para más engaño disfrazados con títulos de salud? Retirarlos al punto, ¿verdad? Eso sería lo racional, lo urgente.

¿Qué haríais si supierais que en vuestra Sociedad se habían introducido hombres criminales que, con capa de amigos, pretendían sorprenderos y daros muerte? Averiguar por todos los medios quiénes eran los tales malvados, traidores, y una vez descubiertos, expulsarlos del local si no entregarlos a la autoridad competente. ¡Muy bien hecho! La defensa es lícita.

Pues bien, señores, en vuestra Biblioteca hay venenos peligrosísimos, activos, hay amigos traidores, que os acechan, que quieren perderos irremisiblemente. No podeis negarlo: un mal libro bien sea de falsas doctrinas o de malos ejemplos, es peor que un veneno, mil veces peor que un mal amigo, que un mal maestro. A la sordina va minando el corazón, extraviando la inteligencia, familiarizando con la corrupción, estimulando bajos apetitos y pasiones, disculpando los excesos y aun justificándolos. Ya lo decía un famoso guerrero, Napoleón «que era incapaz de gobernar una sociedad que leyera a Voltaire y Rousseau, dos impíos escritores».

Un mal libro estuvo a punto de perder a Santa Teresa en su juventud, ella mismo lo confiesa. La primer obra literaria del famoso Prudhon fué un notable trabajo

sobre la *santificación del domingo*, trabajo que fué premiado por la academia de Bezanson. Y, no obstante, Prudhon llegó a ser el hombre más impío ¿por qué? el mismo lo dice: mis extravíos comenzaron por la lectura de libros irreligiosos con apariencia de inofensivos.

En este mismo barrio he conocido yo un joven tan aficionado a las lecturas irreligiosas y novelas libres que acabó por suicidarse. Recordad el caso del anarquista Vaillant, de él dijo su abogado: «Se han contado los clavos que encerraba la bomba, pero no las plumas que han contribuido a construirla».

El 25 de Abril de 1796 una joven se arrojó desde el Puente Real al Sena. Al recoger su cadáver se le encontró en el bolsillo de la falda una novela. Examinada esta, en una página se pudieron leer las siguientes palabras escritas al margen por la joven: «He sido traicionada como ella, como ella debo morir».

Si pues la influencia de los malos libros es tan mortal ¿a qué poseerlos? ¿Por qué no destruirlos? ¿Queremos el mal de nuestros prójimos o su bien? ¿Su falsa o su verdadera educación e instrucción? ¿Qué beneficios puede reportar un mal libro? ¿Beneficios?

Los lectores de escritos impíos e irreligiosos pierden la fe y la piedad, los de libros impuros se convierten en monstruos de libertinaje. Los mismos autores de tales libros así lo reconocen y pregonan en momentos de sinceridad. Recordaré algunos: Rousseau puso por epígrafe a su Nueva Eloisa: «La mujer que lea este libro es una mujer perdida». El mismo, escribiendo a cierta señora que le dió amargas quejas por los efectos desastrosos que en su hija produjo el *Emilio* del filósofo ginebrino, le decía: «Al publicar mi libro nunca creí que habría una persona tan irreflexiva que fuera a seguir sus doctrinas». El célebre Dumas no permitía que los suyos leyesen ni presenciasen ninguna de sus obras y comedias por inmorales. Voltaire, solía decir: no escribamos para ilustrar a las masas sino para domarlas a nuestros caprichos.

El famoso impío Diderot no dejaba a su hija leer ninguno de sus escritos, pero en cambio, cuando no era observado de los suyos, se encargaba de enseñarla personalmente ¡el Catecismo de la Doctrina Cristiana! y es porque todos estos escritores sectarios y pornográficos, piensan de sus obras como el antes mencionado Rousseau: «No puedo mirar uno solo de mis libros sin estremecerme: en lugar de instruir corrompo, en lugar de alimentar enveneno; pero la pasión me extravía y, con todos mis hermosos discursos no soy más que un infame». Como que leyendo a Rousseau dan ganas de andar a cuatro patas, según expresión del mismo Voltaire.

¿Es que sólo a los extravíos de la pasión estaban supeditados estos... señores? A algo más, al más bajo y repugnante mercantilismo: vaya algún recuerdo en prueba de este aserto. Eugenio Sué, escribió su calumniosa e infame novela «El Judío Errante» porque los judíos se la pagaron con exceso. El apóstata Renan se propuso escribir la «Vida de Jesús» basándose en los Evangelios, pero los judíos le entregaron 4.000.000 de francos y ante

esta suma no dudó en falsificar la historia, trancar los textos, manchar con su inmunda baba las páginas del Evangelio y hasta no respetó siquiera a la Santísima Virgen y esto lo ejecutó persuadido de que Jesucristo no merecía tales vituperios como así lo confesó en su libro *L'Avenir de la science* sólo que el oro, el maldito oro le cegó y le condenó. Como a Zola con su calumniosa y blasfema obra «*Lourdes*».

Aquí en nuestra España tenemos también bastantes de esta clase de autores, y sus novelas y libros filosóficos (?) y Episodios andan por Bibliotecas que se llaman de instrucción y recreo. ¡Buena instrucción y recreo, que asesinan las almas y pudren los cuerpos!

En la Biblioteca que acabais de inaugurar hay mucho de esto peligroso, mortífero, y es necesario que desaparezca si quereis merecer la gratitud y el aprecio de las personas honradas, si de veras quereis el título de portadores de la cul-

tura y de la sana educación. Ved cómo está el mundo por la influencia de las malas lecturas.

Se os llamó aquí *artífices beneméritos*, no lo sois en el momento que habeis presentado una joya con piedras falsas, con malicia o por engaño, no lo sé, si fué por engaño asesoraros de persona rectamente ilustrada y de conciencia, que proceda al expurgo de libros, separando el oro de la escoria, así es como se forman las buenas Bibliotecas. Trabajad, pues en mejorar las costumbres, con el buen libro, con el buen periódico, no coopereis jamás a la destrucción de nobles sentimientos admitiendo y propagando esa labor de hombres infames y ambiciosos, vosotros no sois de estos, ni creo que os deshonreis queriendo serlo.

J. O. F.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Pagó fin Octubre 1920.

D. José M.^a Camino, de P. de Siero, dió por 3.^a vez para nuestra propaganda 5 ptas. Dios bendiga su constancia.

OBRAS TEATRALES

A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.
La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »
 (La música de esta obra)..... 3 »
Mitin Socialista...... 1 »
 (La música)..... 2,50 »
El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »
El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »
 Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 1917, 18 y 19 a 5 pesetas.

Envíos certificados 0,40 de peseta más. Los pedidos con su importe a esta Administración.

Imp. «La Reconquista».—Gijón.

TEJIDOS EN GENERAL

ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

JOVEN instruido, activo e inteligente, con módicas pretensiones, se ofrece para administrar bienes, en esta localidad. Presentará todas las garantías que se exijan. En esta Administración informarán.

La Rusquella

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato. San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras. Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

ACEBAL, RATO Y COMP.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita éste sistema las sucarrachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca. Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y dos años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.